

n.º 22

PATRICIA
GÓMEZ &
M^aJESÚS
GONZÁLEZ
*ESPEJO DEL
MUNDO*

12.09—02.11.2024

Obras / Works

Espejo del mundo, 2020-2022; De lo abyecto. Muro sobre lienzo II, 2022-2023; De lo abyecto. Muro sobre lienzo V, 2022-2023; Hospital Psiquiátrico de Bétera. Exteriores, 2017-2024; Hospital psiquiátrico de Bétera. Pabellón-15, 2017-2024; De lo abyecto (vídeo), 2023

Comisario / Curated by
Mira Bernabeu

Texto / Text by
Rosa Montero
Ángel Calvo Ulloa

1MM



Espejo del mundo, 2020-2022
(detalles / details)

Espejo del mundo, 2020-2022
(detalles / details)



Espejo del mundo, 2020-2022
(detalle / detail)



Espejo del mundo, 2020-2022
(detalle / detail)

UN RUIDO SILENCIOSO



El actual complejo hospitalario de Bétera consta de cuatro pabellones reformados en donde se practica una psiquiatría responsable y moderna. Sin embargo, la actividad real del centro sigue de alguna manera ensombrecida por el recuerdo del antiguo hospital psiquiátrico de Bétera, que fue un proyecto megalómano concebido por el desarrollismo franquista: un monstruo con 1200 camas que, cuando se inauguró en 1974, ya estaba por completo desfasado respecto a las nuevas tendencias terapéuticas. Era una aberración sanitaria que se hizo tristemente notoria cuando se publicaron varios reportajes periodísticos denunciando el horror que se ocultaba detrás de sus muros. Esos tabiques siguen aún en pie, corroídos por los años, en los pabellones abandonados del viejo hospital, una serie de construcciones fantasmales y medio rotas en donde se remansan las sombras del pasado. Y son esos muros, justamente, los que nos traen ahora Patricia Gómez y M^a Jesús González ante nuestros ojos. Rectángulos arrancados de la piel de las paredes del antiguo psiquiátrico que, por su forma y dimensiones, parecen ventanas, pero ventanas que dan a un encierro, no al aire y a la luz. Ventanas clausuradas, golpeadas, gritadas, rayadas, suspiradas y lloradas, lienzos claustrofóbicos que en sus diversas capas de mugre y desconchados nos van dando un relato temporal. Porque estos fragmentos de yeso también son pedazos de un tiempo que no fluía como suele fluir para todos nosotros, sino que estaba detenido y atrapado en la doble prisión del sufrimiento de la enfermedad mental y de la vida quieta de un centro hospitalario a la antigua usanza, concebido para arrumbar y olvidar allí dentro a los pacientes.

Ahora bien, sobre esta oscuridad, M^a Jesús y Patricia han arrojado luz. El arte es una magia, una profunda alquimia que hace surgir belleza del horror. Siempre he pensado que los lugares se impregnan de las emociones que se experimentaron allí, sobre todo si las vivencias fueron intensas. Los fragmentos de las paredes de Bétera nos

gritan hoy con una elocuencia estremecedora, pero en las imágenes también podemos percibir un aliento de paz y redención gracias a la genialidad de estas dos mujeres, que han sido capaces de rescatar la resbaladiza sombra de los que allí estuvieron. Estas ventanas ciegas son la voz de aquellos que fueron despojados de la palabra. Un ruido silencioso que conmueve tanto que ahora, cuando entras a ver la exposición, eres tú el que enmudece.

Ángel Calvo Ulloa

UN INMENSO ARCHIVO DE ACONTECIMIENTOS PEQUEÑOS

Patricia Gómez y María Jesús González operan a partir del rescate de acontecimientos pequeños, esos que Walter Benjamin sitúa a la par de los grandes, dotándolos de idéntica importancia cuando de lo que se trata es de elaborar una crónica, y dando cuenta de esa verdad que estipula que «nada de lo que ha acontecido puede darse por perdido para la historia»¹. Desde que en 2002 Patricia y María Jesús plantearan juntas su primera intervención sobre los muros de las diferentes estancias de un cortijo abandonado en Viveros (Albacete), su actuación sobre grandes o pequeñas arquitecturas ha tenido como denominador común el rastreo de los relatos subalternos. Poco a poco, y a lo largo de veinte años, estos proyectos han ido poniendo su foco en espacios de diversa categoría, desde los que vertebran la vida privada hasta aquellos que son de interés público y que afectan a lo social, lo económico, lo político, lo religioso o lo cultural: la cárcel, el manicomio, el convento, el museo, etc. Instituciones de carácter público de las que sustraer no ya los grandes relatos, los que establecen de manera oficial o extraoficial una verdad única, sea esta cómoda o incómoda, sino los microrrelatos, esos que permiten desacoplar las voces que se han ido acumulando como un murmullo ininteligible y

otorgar autonomía a cada una, convirtiéndolas en testimonio autorizado de sí mismas. Ninguna voz es idéntica, cada una carga con lo suyo, y eso aflora en cada una de las inscripciones que Gómez y González arrancan de los muros que algún día fueron altavoz silenciado de lamentos, anhelos, confesiones o crónicas secundarias.

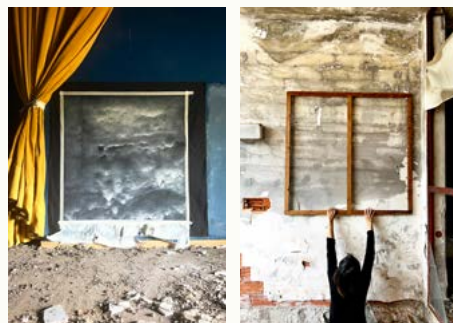
En 2017 Patricia Gómez y María Jesús González comenzaron a trabajar en los pabellones abandonados de lo que hoy queda del psiquiátrico Hospital Padre Jofré de Bétera (Campo de Turia, Valencia), y durante los cinco años que nos separan de esa fecha han investigado acerca de las historias contenidas en el que en su día fue proyectado como uno de los psiquiátricos más grandes de Europa.[...]

El plan de trabajo que Patricia Gómez y María Jesús González siguieron para dar forma a este proyecto partió inicialmente de una intervención con arranque mural que buscaba, como ha sido habitual en su modo de operar a lo largo de las últimas dos décadas, extraer de manera literal las paredes del centro y con ellas una serie de registros que perduraban todavía allí. Quizás el hecho de estar interviniendo por vez primera en una institución de estas características desencadenó una búsqueda en otras direcciones, que rápidamente reparó en la presencia testimonial de decenas de espejos repartidos por los diferentes pabellones del hospital. Unos de uso común, situados en los baños, y otros ubicados en los cuartos individuales de los y las internas. El proceso desembocó en el fotografiado de las diferentes estancias a través del reflejo de estos espejos y, a posteriori, en la extracción de los mismos, presentándose ahora un diálogo entre ellos y las imágenes de unos interiores que durante décadas se asomaron a ellos, y de las personas que poco a poco, ante la mirada de esos espejos, asistieron a la decrepitud y la ruina del lugar, pero también de la personal, que de algún modo persiste, y de la cual nos previenen cuando, frente a ellos, nos devuelven nuestra propia imagen. A firma la historiadora brasileña Maria Clementina Pereira Cunha, cuyo ensayo *O espelho do mundo* da título a esta serie de trabajos, que queda por considerar que «los procesos de locura reunidos y “organizados” en el interior del hospi-

cio configuran formas evidentes de re(l)acción al medio social y, en esa medida, hablan incesantemente de ese “mundo” que los condenó al silencio y que les dio como único lugar el otro lado del espejo»². No dista mucho la opinión de Foucault cuando, a partir del análisis de Erasmo de Róterdam, en su *Elogio de la locura*, escribe que «el símbolo de la locura será en adelante el espejo que, sin reflejar nada real, reflejará secretamente, para quien se mire en él, el sueño de su presunción. La locura no tiene tanto que ver con la verdad y con el mundo, como con el hombre y con la verdad de sí mismo, que él sabe percibir»³.

1. Walter Benjamin, «Sobre el concepto de historia (III)», en *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*, Alianza Editorial, Madrid, 2021. 2. Maria Clementina Pereira Cunha, *O espelho do mundo. Juquery, a história de um asilo*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1986. 3. Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Texto de Ángel Calvo Ulloa para el catálogo *Espill del món. Restes del naufragi*, editado por la Universitat de València en 2022.





De lo a byecto.
Muro sobre lienzo II, 2022-2023



De lo abyecto.
Muro sobre lienzo II, 2022-2023
(detalles / details)



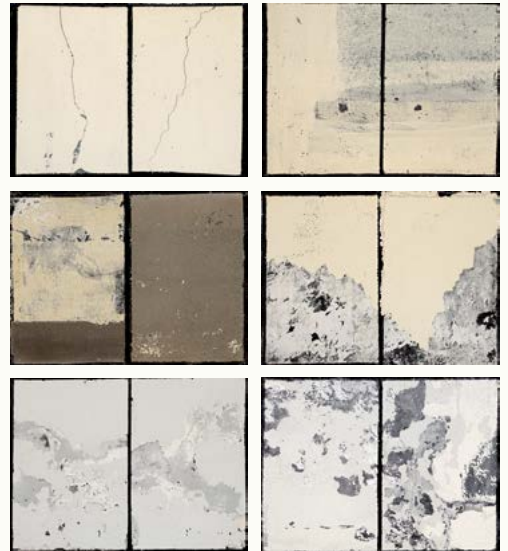
De lo abyecto.
Muro sobre lienzo V, 2022-2023



De lo abyecto.
Muro sobre lienzo V, 2022-2023
(detalles / details)



*Hospital psiquiátrico de Bétera.
Exteriores, 2017-2024
(detalles / details)*



*Hospital psiquiátrico de Bétera.
Pabellón-15, 2017-2024
(detalles / details)*

SILENT NOISE

Today the hospital complex of Bétera consists of four refurbished pavilions in which responsible and modern psychiatry is practiced. However, the current activity of the centre is still somehow overshadowed by the memory of the former psychiatric hospital in Bétera, which was a megalomaniac project conceived during the developmentalism of the late-Francoist period: a monstrosity with 1200 beds which, by the time it opened in 1974, was already completely out of step with the therapeutic tendencies of the moment. It was a medical abomination that became sadly notorious when several journalistic reports denouncing the horrors concealed behind its walls were published. Though eaten away by the passing years, the walls of the old hospital are still standing in the derelict pavilions, a number of phantasmal and crumbling constructions where shadows of the past stagnate in pools. And it is precisely those walls that Patricia Gómez and María Jesús González now bring before our eyes. Rectangles peeled away from the walls of the former psychiatric hospital whose forms and dimensions remind us of windows, but windows that open onto an enclosure and not onto air and light. Closed windows, beaten, scratched, scraped, screamed at, sighed and cried walls, claustrophobic canvases whose various layers of grime and flaking paint recount a story of the past. Because these fragments of plaster are also pieces of a time that did not flow like time usually flows for the rest of us, but one that is held on pause and trapped in the twofold prison of the suffering of mental illness and of the sedentary life of an old-fashioned psychiatric hospital, conceived to hold forgotten patients cast aside from society.

That said, María Jesús and Patricia have thrown light on this darkness. Art is magic, a profound alchemy that brings out beauty from horror. I have always thought that places are steeped in the emotions once felt there, especially when the experiences are intense. The fragments of



the walls from Bétera cry out to us today with harrowing eloquence, but in the images we can also perceive a hint of peace and redemption thanks to the prowess of these two women, who have been able to redeem the slippery shadow of those who lived there. These blind windows are the voice of those who were divested of speech. A silent noise so moving that, now, when you enter to see the exhibition, it is you who is struck dumb.

Ángel Calvo Ulloa

A VAST ARCHIVE OF SMALL EVENTS

Patricia Gómez and María Jesús González rescue and recover small events, those which Walter Benjamin placed on the same level as great ones, lending them identical importance when one is trying to compile a chronicle, and giving an account of the truth “that stipulates that nothing that has ever happened should be regarded as lost for history.” Since Patricia and María Jesús made their first joint intervention on the walls of various rooms in an abandoned country house in Viveros (Albacete) in 2002, exploring subaltern narratives has been a common denominator in their actions with large and small buildings. Little by little, over the course of these last twenty years, their projects have centred on different kinds of places, ranging from spaces where private lives are played out to others of public interest that impinge upon social, economic, political, religious or cultural values: a prison, a mental asylum, a convent, a museum, among others. Yet what they extract from these public institutions are not *grand recits*, those that officially or unofficially establish an incontrovertible truth, whether it be convenient or not, but rather their micro-stories, those that allow them to peel away the voices that have accrued there into an incomprehensible muttering and to give each one its own space, making each one the authorized proof of itself. No two voices are identical,

each one bears its own burden, and that is what comes to light in the inscriptions that Gómez and González take from the walls which were once muffled speakers of grievances, longings, confessions or incidental stories.

In 2017, Patricia Gómez and María Jesús González started working on the remaining derelict buildings of the Padre Jofré psychiatric hospital in Bétera (Campo de Turia, Valencia), and in the intervening five years to date they have probed deeper into the histories contained in what was once one of Europe’s largest mental institutions.

[...]

The working plan Patricia Gómez and María Jesús González followed to give shape to this project started out initially from a wall-printing intervention that, following their usual form of operating over the last twenty years, sought to literally extract the walls of the centre and, with them, the registers that remained intact on them. Perhaps the fact of engaging for the first time in an institution of this kind prompted a search in other directions which quickly settled on the testimonial presence of dozens of mirrors distributed throughout the hospital’s various buildings. Ordinary mirrors, some from bathrooms, others from the individual rooms of the patients. The process involved photographing different rooms and spaces through their reflections in those mirrors and then extracting the mirrors in order to present them here in a dialogue with the images of the interiors which they reflected for many long years, and with the people who, little by little, in front of the gaze of those mirrors, witnessed the decrepitude and ruin of the place, but also with the personal gaze, which somehow still lingers on, and which we recognize when, in front of them, they return our own image. The Brazilian historian Maria Clementina Pereira Cunha, whose essay *O espelho do mundo* (Mirror of the World) lends its title to this suite of works, contends that “it is worth considering that the processes of insanity gathered and ‘organized’ inside the asylum shape evident forms of reaction to (and relationship with) the social environs and, to this degree, they endlessly speak of that ‘world’ that condemned them to silence and that only allowed them the

space on the other side of the mirror.”² This is not far removed from Foucault’s opinion when, following his analysis of Erasmus’s *In Praise of Folly*, he wrote that “the symbol of madness will henceforth be that mirror which, without reflecting anything Real, will secretly offer the man who observes himself in it the dream of his own presumption. Madness deals not so much with truth and the world, as with man and whatever truth about himself he is able to perceive.”³

1. Walter Benjamin, “On the Concept of History”, in *Selected Writings, Volume 4, 1938-1940*, trans. Edmund Jephcott et al. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2003.
2. Maria Clementina Pereira Cunha, *O espelho do mundo. Juquery, a história de um asilo*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1986
3. Michel Foucault, *Madness and Civilization. A History of Insanity in the Age of Reason*, trans. Richard Howard. London-New York: Routledge, 1989

Text by Ángel Calvo Ulloa for the catalogue *Espill del món. Restes del naufragi*, published by the Universitat de València in 2022.



1 MIRA MADRID 1MM
ARGUMOSA 16, BAJO DCHA., 28012 MADRID, SPAIN
TEL. +34 912 40 05 04 — INFO@1MIRAMADRID.COM
1MIRAMADRID.COM